



CONSAGRACIÓN DE FAMILIAS AL CORAZÓN DE JESÚS

*Sus heridas
nos han
curado*

1919-2019

CENTENARIO DE LA CONSAGRACIÓN DE ESPAÑA
AL CORAZÓN DE JESÚS

Consagrar la familia al Corazón de Jesús

*Catequesis preparatorias para la renovación de la
consagración de España al Corazón de Jesús*



*Sus heridas
nos han
curado*

1919-2019

CENTENARIO DE LA CONSAGRACIÓN DE ESPAÑA
AL CORAZÓN DE JESÚS

1. PRIMEROS PASOS: SOY HIJO DE DIOS. LA CONSAGRACIÓN BAPTISMAL

¿Qué es la Consagración? Es un regalo de Dios por el cual nos introduce en su esfera Divina, nos hace sacros para que seamos suyos y participemos de Él y de su gloria.

En muchas religiones, sobre todo las más primitivas, se adoraban como dioses a elementos de la naturaleza como el fuego, el sol, la lluvia, divinizando fácilmente lo creado. Sin embargo, en nuestra religión, desde el Antiguo Testamento y también en el Nuevo Testamento, hay una clara separación entre Dios y la criatura: el hombre es una criatura dependiente de Dios y por sus propios medios no puede llegar a Él. El Salmo 139 expone de una forma preciosa esta dualidad, la postura del hombre ante Dios.

Sin embargo, fuimos hechos a su imagen y semejanza y hemos sido creados para vivir junto a Él. Esto lo vemos en la historia del Génesis, donde Adán y Eva vivían junto a Dios en el Paraíso Terrenal (Gn 2, 8-25). Pero a causa de la desobediencia, del pecado, el hombre se alejó de Dios. Eso es lo que ocurre si usamos mal la libertad que el Señor nos regaló.

Para salvarnos de esa situación vino Jesucristo al mundo mediante la Encarnación y gracias a su Muerte y Resurrección Cristo nos redime. Lo hace voluntariamente y por amor a Dios Padre y a cada uno de nosotros, pagando como precio el valor infinito de su sangre y del costado traspasado del Corazón de Cristo brota junto con la sangre, agua, símbolo del Bautismo y del nacimiento de la Iglesia.

Como vemos es Dios quien toma la iniciativa, pero siempre respetando nuestra libertad: Dios extiende la mano hasta el hombre, lo llama y le invita a introducirse en su esfera divina, para que viva junto a Él. Por eso los cristianos estamos consagrados a Dios por medio del Bautismo. Ya lo dijo Jesús a su amigo Nicodemo, que para entrar en el Reino de Dios, es decir, para consagrarnos, era necesario que naciéramos de nuevo, del agua y del Espíritu (Jn 3:3-6) Si lo pensáis bien es precioso: todo un Dios, tu Creador, te invita por medio de su Hijo Jesucristo

a ser hijo suyo: "Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!" (1 Jn 3, 1)

Probablemente todos los miembros de la familia fuisteis bautizados de pequeñitos. Vuestros padres se comprometieron con el Señor a educaros en la fe y a vivir una vida cristiana. Y luego, cuando ya somos adultos y podemos elegir con libertad, por medio de la Confirmación le damos nuestro Si al Señor, si queremos ser hijos tuyos y vivir contigo y como Tú y el Señor nos ayuda regalándonos el Espíritu Santo, confirmándonos en la fe y entrando así en la corriente de la Trinidad. Por tanto, todo cristiano por el hecho de estar bautizado y confirmado en la fe se compromete a vivir como hijo de Dios, con la ayuda de la Gracia, expresándola en toda su vida, con una vida coherente.

2. AVANZAMOS: SER AMIGO DE JESÚS. LA CONSAGRACIÓN AL CORAZÓN DE JESÚS.

Al igual que, a medida que nos vamos haciendo mayores crecemos en estatura, conocimientos, educación, valores... si somos fieles al Señor mediante la escucha de su Palabra, recibiendo los sacramentos y siendo fieles a la oración, vamos creciendo en la fe. El cristianismo es un modo de vida y por tanto es dinámico. Es muy importante estar atentos a la voz del Señor, escuchar su Palabra y hacerlo en el silencio porque puede llamarnos a un grado mayor de intimidad, siempre por iniciativa suya, que nos impulse a una nueva consagración, como la consagración personal al Sagrado Corazón de Jesús.

Jesucristo es una persona viva que nos ama y nos habla al corazón y en ese diálogo de amor, Jesucristo nos muestra su deseo de ser correspondido. Para El cada uno de nosotros es tan importante que vale el precio de su sangre derramada en una cruz. ¡Es impresionante! El Hijo de Dios, Rey del Universo, muere por amor a ti, para liberarte del pecado y hacerte feliz. El hombre que capta esto siente el impulso de corresponder al Amor, porque "Amor con amor se paga", poniendo a Cristo como centro de su vida, dejando que reine también en su corazón.

El Papa Pío XI, en su encíclica *Miserentissimus*, dedicada al Corazón de Cristo, explicaba que: **"Con la Consagración ofrecemos al Corazón de Jesús nuestras personas y todas nuestras cosas, reconociéndolas recibidas de la eterna caridad de Dios"**.

El Papa Francisco en su Exhortación Apostólica *Gaudete et Exultate* nos recuerda que estamos todos llamados a la santidad y, como bien decía el P. Mendizábal, un maestro del Corazón de Jesús, la santidad consiste básicamente en *conformar nuestra voluntad a la voluntad de Dios*. Dejar que sea Cristo el que gobierne mi vida, entregarme a Él, porque confío en su amor infinito por mí y en que su mayor deseo es que yo sea feliz y haga la vida más feliz a los demás aquí en este mundo y más tarde, en la vida eterna que nos ha prometido. Jesús nos quiere santos aquí y ahora.

Para ello, Jesucristo nos invita a una amistad íntima, nos introduce en su Corazón y nos revela sus sentimientos, sus anhelos de redención y nos invita a colaborar con Él en la redención del mundo ofreciéndonos junto a Él. Nos propone un acuerdo entre amigos..."*cuida de Mí y de Mis cosas, que yo cuidaré de ti y de las tuyas*"... pero vaya amigo!!!

A esta invitación de amistad respondemos mediante la Consagración, entregándonos en cuerpo y alma a la voluntad del Sagrado Corazón de Jesús, que es *bueno, siempre y con todos*. Para este acto tan importante de nuestra vida nadie mejor que la Virgen María para enseñarnos a decir *ese Si* al Señor y dejar que poco a poco el Corazón de Jesús vaya moldeando el nuestro conforme a sus sentimientos.

La Consagración al Corazón de Jesús es algo grande y muy importante. Por este acto de consagración, decía el Papa San Juan Pablo II, **"los discípulos de Cristo de todos los tiempos están llamados a entregarse por la salvación del mundo"** (13 de mayo de 1982). ¡¡¡No tengamos miedo de entregarnos a Cristo!!! Todos los Santos lo han hecho y han sido felices y ahora son plenamente felices en el Cielo. Ellos saben bien que merece la pena fiarse de Cristo porque..."*Si tú le dejas, ¡qué bien lo hará!*" (Santa M. Maravillas).

El Señor no se deja ganar en generosidad. Si uno se entrega, Él siempre da más, **"el ciento por uno"**. El Corazón de Jesús promete a las personas que se entreguen a Él: **"les daré todas las gracias necesarias para su estado de vida. Les daré paz a sus familias. Las consolaré en todas sus penas. Seré su refugio durante la vida y sobre todo a la hora de la muerte. Derramaré abundantes bendiciones en todas**

sus empresas, bendeciré las casas donde mi imagen sea expuesta y venerada".
Jesús es un buen amigo!

3. MI FAMILIA Y CRISTO: ¡SOMOS IGLESIA DOMÉSTICA! LA CONSAGRACIÓN DE LA FAMILIA AL CORAZÓN DE JESÚS

En el Génesis, al contar la historia de la creación del hombre, Dios dice: **"No es bueno que el hombre esté sólo"** (Gen 2, 18)... a partir de ahí nace el amor y entrega del hombre y la mujer y, fruto de ese amor, los hijos. La familia, **reflejo viviente de Dios Trinidad, comunión de amor** (Amoris laetitia 11).

La familia es la institución más básica de la sociedad y es la primera fuente de enseñanza que tenemos la mayoría de los seres humanos. La familia es una escuela de amor, una "Iglesia doméstica", **lugar donde los padres se convierten en los primeros maestros de la fe para sus hijos** (Amoris laetitia 16).

Es fuente de las mayores alegrías y también de grandes sufrimientos. En *Amoris laetitia*, el Papa Francisco hace un magnífico recorrido sobre la importancia de la familia en la Iglesia, sus desafíos y oportunidades y cómo acompañarla en el amor.

Conscientes de los grandes problemas a los que se enfrenta hoy en día las familias cristianas, la Consagración de la Familia como estructura social al Corazón de Jesús es para nosotros un gran salvavidas. *El bien de la familia es decisivo para el futuro del mundo y de la Iglesia* (Amoris laetitia 31). Juan Pablo II decía a recién casados: **"A vosotros os dirijo la exhortación paternal de que tengáis fija la mirada en el Sagrado Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los corazones. Aprended de Él las grandes lecciones de amor, bondad, sacrificio, piedad, tan necesarios en todo hogar cristiano. Sacaréis de Él fuerza, serenidad, alegría auténtica y profunda para vuestra vida conyugal. Atraeréis su bendición si su imagen está siempre, además de impresa en vuestras almas, expuesta y honrada entre las paredes domésticas"** (Audiencia General 13-VI-1979).

Entregar la familia al Corazón de Jesús es considerarle a Él desde ese momento como el Rey de la casa, como el amigo íntimo al que se le ama, con el que se vive, al que se obedece y también quien aconseja, consuela, cura y salva. Es Señor y Amigo.

Por la consagración, la familia como estructura social se entrega a Cristo y se hace disponible a Él y para Él, comprometiéndose a colaborar en la Redención siendo apóstol y testigo del Amor Trinitario, la gran familia divina: Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.

4. ¿CÓMO CONSAGRAR NUESTRA FAMILIA AL CORAZÓN DE JESÚS? ¿CÓMO PREPARAR?

La Consagración de nuestra familia al Corazón de Jesús es algo tan importante que no se puede improvisar. Imaginad que os visitara el Rey Felipe VI a vuestra casa, seguro que habría montones de preparativos y puesta a punto. Pues esto es mucho más importante. Porque quien viene no es un rey temporal, sino Jesucristo, Rey del Universo y Eternal. Y no viene de visita, ¡viene a quedarse en nuestra casa! ¡A formar parte de nuestra familia!

Sin duda lo mejor sería realizar esta Consagración en **los matrimonios que se van a contraer**, de manera que en los cursillos prematrimoniales se incluyera catequesis sobre la devoción al Corazón de Jesús y presentar el matrimonio como misterio de amor que proviene del Corazón de Cristo y cuyo vínculo es el amor de Cristo que está presente en medio de ellos. Así la consagración al Corazón de Jesús se podría hacer en la propia boda, una vez constituido el matrimonio, en el ofertorio o en la acción de gracias. Los hijos que nacen en esa familia consagrada se irán así incorporando a la consagración de la familia, de forma espontánea y natural.

Pero si esto no se hizo, siempre es buen momento para la consagración familiar al Corazón de Jesús. ¿Cómo prepararse? Aunque es importante cuidar los detalles porque con ellos demostramos el respeto y cariño que le tenemos, a Jesús lo que más le gusta es que preparemos bien nuestro corazón.

Lo primero es formarse sobre el misterio del amor del Corazón de Cristo y al modo de vida al que nos invita mediante la consagración. Es bueno buscar un

sacerdote que nos oriente y nos acompañe en este proceso. También podemos realizar lecturas juntos en torno al misterio del Corazón de Cristo y pensar en familia algún compromiso que podamos adquirir con el Corazón de Jesús el día de la consagración familiar.

Ojalá todos los miembros estén de acuerdo; si no, puede hacerla el matrimonio solo o junto con los hijos que si lo desean. Una vez que somos conscientes de lo que vamos a hacer, conviene rezar lo que se llama **Triduo de Preparación** para disponer el corazón de cada uno de los miembros de la familia al Corazón de Jesús, y que os ponemos al final de estas páginas.

5. ¿CÓMO HACER ESA CONSAGRACIÓN?

Es una gran fiesta en la familia, una ceremonia que se llama **"Entronización del Corazón de Jesús en el hogar"** (Anexo): En ella colocamos una imagen del Corazón de Jesús en un lugar destacado de la casa, reconociéndole como Rey y Señor del hogar. Ante esa imagen la familia hace el propósito de vivir una vida enteramente cristiana en su presencia.

Como la iniciativa es siempre de Dios, es importante que en esta ceremonia esté presente un sacerdote para recibir la consagración y bendecirla en el nombre del Señor. Es una cierta alianza, realizada en la Iglesia y a través de la Iglesia entre Cristo y nuestra familia. Si fuera posible se podría decir la Misa en la casa que se consagra, realizando la consagración familiar en el Ofertorio de la Misa.

Otro aspecto muy importante es la Imagen del Corazón de Jesús. Y esto no sólo por las bendiciones que el Señor ha prometido a quienes veneren esta imagen en sus casas, tal y como comunicó Jesús a Santa Margarita sino por lo que significa: En la Imagen del Sagrado Corazón de Jesús se refleja cada página de la Historia de Salvación y de la historia de nuestra familia, todo a la luz del Costado abierto de Cristo.

Esto mismo es lo que esta Imagen debe ser para nuestra familia consagrada: siempre la mirada fija en Jesucristo, Roca sobre la que cimentar nuestra vida, nuestro apoyo y consuelo en la batalla del día a día, en el desafío del amor. El Papa Pío XII sabía el bien que puede hacer tener en un lugar preferente de nuestra casa una Imagen del Sagrado Corazón de Jesús:

- Nos recuerda que Cristo nos ama personalmente.
- Alimenta nuestra confianza en Él, "Corazón de Jesús en Ti confío".
- Lo tenemos como modelo, como ideal al que tiende nuestra vida.
- Disipa todo lo que es contrario al amor, especialmente el egoísmo.
- Nos hace Apóstoles, valientes testigos del Corazón de Cristo.

*"Es bueno que la imagen de su Corazón que tanto ha amado al mundo, **sea expuesta y honrada** en vuestra casa como la del pariente más estrecho, más amado, y que derrame los tesoros de sus bendiciones sobre vuestras personas, sobre vuestros hijos, sobre vuestras empresas (...) Así, delante de la imagen del Sagrado Corazón, una mano delicada pondrá flores o una vela encendida, o mantendrá como signo de fe y amor la llama de una lámparilla, y **entorno a esa imagen se reunirá la familia (...)**. Cuando el Sagrado Corazón reina verdaderamente en una familia sucede que una atmósfera de fe y de piedad envuelve esa bendita casa, las personas y las cosas. Lejos de esa casa todo lo que entristecería al Corazón de Jesús (...). Lejos ciertas maneras de caminar a medio camino entre la virtud y el vicio, entre el cielo y el infierno. En la familia consagrada, padres e hijos se sienten bajo la mirada y en la familiaridad de Dios mismo y son por lo tanto dóciles a sus mandamientos y a los preceptos de su Iglesia. **Delante de la imagen del Rey celeste que se ha convertido en su amigo terrestre y su huésped perenne afrontan sin temor pero no sin mérito, todas las fatigas que exigen sus deberes cotidianos, todos los sacrificios que imponen las dificultades extraordinarias, todas las pruebas que aportan las disposiciones de la Providencia, todos los lutos y tristezas, que no sólo la muerte sino la vida misma inevitablemente siembra como espinas tormentosas en los caminos de aquí abajo**". (Papa Pío XII discurso a los recién casados).*

Acoger a Cristo en la familia

La consagración al Corazón de Jesús

P. Luis María Mendizábal

(Publicado en Revista Agua Viva, n. 102. Agosto 2009)



Sus heridas
nos han
curado

1919-2019

CENTENARIO DE LA CONSAGRACIÓN DE ESPAÑA
AL CORAZÓN DE JESÚS

1. DESCUBRIR A DIOS COMO AMIGO DE LA FAMILIA

“Corazón de Jesús” significa la presencia de Cristo Vivo. Pensemos en una representación de Cristo conversando, por ejemplo, con la Samaritana. Dirigiéndose a ella, mirándola. Es un gesto con una indicación y un signo de un amor personal y verdadero.

Y esto es fundamental: “caer en la cuenta”. Hay un momento en nuestra vida misma, y en esto no valen los años, en que uno cae en la cuenta de su encuentro con Cristo. Lo suelen llamar los escritores “conversión afectiva”. Es como un ver de manera nueva la propia vida, por esa presencia de Cristo, del Corazón de Jesús, que es Jesucristo resucitado vivo, que me ama personalmente y que me implica con Él en la salvación de la humanidad.

Esto vale de la persona y vale de la familia. Pero la familia no es lo mismo que los miembros de la familia. No puede reducirse a la suma de los miembros de la familia. Por tanto, tiene que ser la familia, como familia, la que se encuentra con Cristo Jesús. El Corazón de Jesús, llama a la puerta de una familia, y no busca simplemente que cada uno le reconozca, sino su invitación es: “¿me recibís en vuestra familia?”. Hay algunos que son amigos de la familia y no sólo del padre o de la madre. Jesús llama, y hay un momento en que la familia se encuentra con Cristo, que le pide sitio: ¿Me admites en la familia?

2. EL ACTO DE ACOGER A CRISTO

En esta llamada a la familia como familia radica la consagración. Es una decisión de la familia: “lo acogemos”. La familia recibe al Corazón de Jesús como familia y toda ella se encuentra con Cristo, con Jesús, Vivo, Resucitado, que llama a la puerta, porque él se invita.

Recordemos el caso de Zaqueo (cf. Lc 19, 10). Sentía admiración por Cristo, deseaba verle, y se subió a aquella higuera. Jesús se para a los pies de la higuera, levanta la mirada y le dice: Zaqueo, baja, que hoy voy a hospedarme en tu casa. En tu casa. No vamos a ir juntos a otro lugar. Es en tu casa donde quisiera estar. Él lo recibió encantado. Y le entregó su casa, se la abrió, e hizo un banquete. Y Jesús, en ese momento, dice: "hoy ha entrado la salvación en esta casa", en esta familia. Y en efecto, Zaqueo se levantó en pie y dijo: "Señor, la mitad de mis bienes para los pobres, y si a alguien he defraudado en algo, le devolveré cuatro veces más". Jesús no ha hablado. No ha dicho nada de los bienes, nada, pero apenas entra esa amistad familiar de Cristo, pone en orden la casa. Y eso le sale de dentro por la presencia amigable de Cristo. En esta manera quisiera Jesús ser recibido en cada casa por la familia que la habita.

"¿Me recibes?". Aquí radica la consagración de la familia al Corazón de Jesús. La respuesta a esta pregunta que Cristo hace a cada familia presupone un encuentro personal con Él. Consagrar a las familias es llevar a las familias hacia un encuentro personal con el Señor que no podemos producir. Tiene que ser Él mismo el que se abra y comuniqué como en Damasco a Pablo, o cuando se para bajo el árbol donde estaba Zaqueo. Pero nosotros podemos, como los apóstoles, llevarlos donde Jesús. Ese encuentro con Jesús, deseo y aceptación de su invitación, lo puede hacer una familia que comienza o una familia ya constituida, ya desarrollada, pero que se encuentra con Él. El proceso será distinto.

En el caso de que la familia todavía sea un matrimonio que es fuente de vida, de verdadero amor y entrega como fuente de vida, puede entregarse al Señor, y lo que nazca de ese matrimonio se irá integrando en la entrega de amor de la familia. Va haciéndose connaturalmente.

En el caso de que la familia esté formada y a veces destruida, es distinto. Es posible que los padres encuentren así a Cristo. Es posible que deseen entregarle su familia, pero es posible también que ellos no puedan hacerlo porque la familia se ha disgregado, porque hay hijos que no están de acuerdo con ello. Ellos siempre podrán entregarse, confiarle su familia a su amor, a su misericordia, confiárselo, pero no diríamos de consagración de la familia. Se trataría de un deseo de entrega. Se prepara para entregarse. Se le ayuda en esa preparación, en el conocimiento más profundo de Cristo y en la renovación de la familia, porque la presencia de Cristo, como hacía con Zaqueo ("la mitad de mis bienes para los pobres"), la entrada de Cristo en la

familia, la ilumina y la regula y la ordena, y hace de la familia esa maravilla que es en el plan de Dios.

3. EL CORAZÓN DE JESÚS NOS AYUDA A DESCUBRIR LA HERMOSURA NATURAL DE LA FAMILIA

Es misterio de amor conyugal y verdadero. El amor verdadero se da, se entrega, y el amor cristiano es una entrega mutua de verdad, una verdadera donación de sí mismo en amor, en la fuerza del amor. El amor nunca domina, nunca se impone, eso sería desfigurar el amor. El amor tiene una postura de seguir, de servir, de ayudar, de entregar, como Cristo, que vino a servir. La carta a los Efesios nos habla de cómo tiene que ser el matrimonio cristiano, y dice: "Someteos uno al otro" (5, 21), no dice unilateralmente, sino dice "uno al otro" por el amor en el temor de Dios. Y realmente ese es el prodigio del amor.

Cuando se expone así tan bellamente, porque realmente la familia cristiana es una maravilla de delicadeza y de elevación impresionante, siempre tendemos a confundirlo con una especie de "dominio", y el amor no es así. El amor cristiano es "someteos mutuamente el uno al otro". La mujer al marido, el marido a la mujer, como Cristo ama a la Iglesia y dio su vida por ella para tenerla Santa e Inmaculada.

Cristianamente hablando, los padres no engendran al hijo para ellos, para la actividad de ellos, sino es verdadero amor gratuito. Por amor, dan vida, y dan vida a un ser que es otro que ellos y que lo quieren como otro.

Continuamente tenemos la insidia de lo que destruye el amor, el egoísmo, la posesión, el dominio, a lo que llamamos a veces amor. Por ejemplo, cuando los padres aman tanto a su hijo, lo quieren tanto que no le dejan que madure ni que crezca porque lo quieren tener siempre como niño, cuando en realidad deben cuidar y procurar amarlo para que madure y se autonome de ellos, porque lo quieren, le aman, y desean que él sea maduro y sea fi el. Pero eso requiere un amor muy puro, que no se canse

adulterándose en egoísmo, que no se enriquezca fácilmente, en el dominio, en el poder, en el imponer que el otro sea como yo lo quiero, y que haga lo que yo quiero, como yo quiero, sino enderezarlo en amor.

Cuando ahora se piensa en hacer un niño y se habla del derecho a tener un niño se va por el camino de la satisfacción propia. Eso no es el amor gratuito. Por eso la familia es una catedral del amor. Es maravillosa, pero requiere la obra de Dios, y el Corazón de Jesús viene a entrar en la familia para iluminar lo que es la familia. Para ser el centro en esa familia, ayudar y llevar a plenitud el amor. El Corazón de Jesús se ha comprometido a colmar con gracias especiales a quienes de esta manera se den a Él.

4. LA IMAGEN, "CORAZÓN" DE LA FAMILIA

La voluntad de aceptar a Jesús se convierte en la Consagración. La consagración es el acto de admitirlo en la familia. Y la imagen es significativa de la presencia del amor del Señor Vivo en medio de la familia.

La Eucaristía es sacramento, pero en cierta manera es el signo de esa presencia que uno cuida, cultiva, tiene presente... No se puede tener el Santísimo en casa, pero en torno a la imagen, signo de la presencia de Cristo en el centro de la vida familiar puede girar todo. Se le saluda al marchar y al entrar...

Esto comienza en el matrimonio y va moldeando a los hijos enseñándoles, no como una cosa especial, sino casi sin quererlo. La gran y verdadera educación se hace así, connaturalmente. Y en esa catedral del amor que es el matrimonio, el niño aprende a amar. Y ¿cómo aprende? Recibiendo amor y amando, pero nadie le da unas clases de cómo se ama.

Si hay amor en los padres, verdadero amor, sin pretenderlo ellos, están transmitiendo amor. Es muy curioso ese dato. Cuando los padres están enamorados de verdad, una madre enamorada de su marido, o un marido enamorado de su mujer, a los niños, les transmiten amor al otro cónyuge.

Una gran parte de la educación cristiana, y de la educación en el Corazón de Jesús está en hacerlo "como a lo tonto", simplemente. Saludamos a Jesús cuando salimos, y va aprendiendo el niño, que lo hace también. Luego

pedimos a Jesús que nos ayude en esta necesidad. Así van captando a Jesús como centro de la vida de familia.

Aquí aparece la importancia de la imagen. En ese misterio de amor, que es la familia. Amor del matrimonio, amor de la generación de los hijos, no sólo de la generación física, sino de educación, de formación, de enseñanza. Amor de evangelización, de ayuda a los demás, de transmisión de ese misterio de amor profesándolo en medio de un ambiente que no lo favorece, de un ambiente que tiende a mundanizar y materializar, de manera que esa concepción mundana o materialista trata de inculcarse en nuestra propia vida, y quitarle la riqueza del misterio de amor que el Corazón de Jesús transmite con su presencia.

El Papa Pío XII dijo en una audiencia a los recién casados: "Conviene que la imagen de su Corazón, que ha amado tanto al mundo, sea expuesta y honrada en vuestra casa como la del pariente más estrecho, más amado, y que derrame sus tesoros, los tesoros de sus bendiciones, sobre vuestras personas, sobre vuestros hijos, sobre vuestras empresas".

"Expuesta y honrada" quiere decir que esa imagen del Corazón de Jesús, signo de que lo admitimos, no está escondido en un salón oscuro, sino que está presente como centro de la casa. No sólo debe velar vuestro descanso en una habitación privada, sino tenerlo realmente en sitio de honor. En la puerta de entrada, en la sala de comer o de recibir o en otro lugar de frecuente paso. "Honrada" quiere decir que, ante esa imagen, una mano cuidadosa pondrá al menos de vez en cuando, unas fi oras, encenderá una vela, o también mantendrá como signo constante de fe y de amor, la llama de una lámpara y en torno a ella se reunirá la familia cada noche, cada tarde, para un acto de homenaje, una expresión humilde de arrepentimiento, una petición de nuevas bendiciones.

En una palabra, el Corazón de Jesús es honrado debidamente en una casa cuando es reconocido como Rey de Amor, que se expresa diciendo que la familia está consagrada a Él, ya que el don total de sí, hecho a una causa o a una persona santa se llama Consagración, y el Corazón de Jesús se ha comprometido a colmar con gracias especiales a quienes de esta manera se darán a Él.

Decía Santa Margarita: "Nuestro Señor me ha prometido que los que se consagren a este Corazón Divino no perecerán nunca". Quien se consagra

así debe cumplir las obligaciones que derivan de tal acto. Cuando reina verdaderamente en una familia, hace falta que haya una atmósfera de fe y de piedad que envuelva esa casa bendita, personas y cosas. Manteniendo fuera de ella cuanto podría entristecer al Corazón Sagrado: placeres peligrosos, infidelidad, libros, revistas, figuras hostiles a la religión o a las enseñanzas de Cristo. Y cuidar esto, es el compromiso con que uno se ata, teniéndole de verdad al Señor como huésped perfecto de la casa y honrado como huésped digno y deseado.

Consagración de la familia y del hogar al Sagrado Corazón de Jesús



*Sus heridas
nos han
curado*

1919-2019

CENTENARIO DE LA CONSAGRACIÓN DE ESPAÑA
AL CORAZÓN DE JESÚS

INTRODUCCIÓN

"El Sagrado Corazón de Jesús, es la máxima expresión humana del amor divino. ... La piedad popular valoriza mucho los símbolos, y el Corazón de Jesús es el símbolo por excelencia de la misericordia de Dios; pero no es un símbolo imaginario, es un símbolo real, que representa el centro, la fuente de la que ha brotado la salvación para la entera humanidad". (Papa Francisco: 9 de junio de 2013)

La consagración al Corazón de Jesús de nuestras familias, de nuestras casas, de nuestros quehaceres todos es algo grande y muy importante. Por este acto de consagración, decía el Papa San Juan Pablo II, "los discípulos de Cristo de todos los tiempos están llamados a entregarse por la salvación del mundo" (13 Mayo 1982). Consagrarse significa pues "entregarse". El primero que lo hizo por nosotros es Cristo, y "Amor con amor se paga" dice la sabiduría del refrán para expresar que el amor verdadero requiere ser correspondido.

La respuesta consecuente al amor de Cristo es la entrega total a Él. El Papa Pío XI, en su encíclica *Miserentissimus*, dedicada al Corazón de Cristo explicaba que: "Con la Consagración ofrecemos al Corazón de Jesús nuestras personas y todas nuestras cosas, reconociéndolas recibidas de la eterna caridad de Dios". Nuestras personas y todo lo nuestro; entre ello, lo más importante, nuestra familia.

Decía San Juan Pablo II: "A la familia Cristiana además de las oraciones de la mañana y de la noche hay que recomendar explícitamente la lectura y meditación de la Palabra de Dios, la preparación a los sacramentos, la devoción y consagración al Corazón de Jesús, las varias formas de culto a la Virgen Santísima, la bendición de la mesa, las expresiones de la religiosidad popular." (*Familiaris consortio* n.61). El entregar la familia al Corazón de Jesús es considerarle a Él desde ese momento como el Rey de la casa, como el amigo íntimo, al que se ama, con el que se vive y a quien se obedece.

El Señor no se deja ganar en generosidad. Si uno se entrega, Él siempre da más, "el ciento por uno". El Corazón de Jesús promete a las personas que se entreguen a Él: "les daré todas las gracias necesarias para su estado de vida. Les daré paz a sus familias. Las consolaré en todas sus penas. Seré su refugio durante la vida y sobre todo a la hora de la muerte.

Derramaré abundantes bendiciones en todas sus empresas, bendeciré las casas donde mi imagen sea expuesta y venerada". San Juan Pablo II decía a recién casados: "A vosotros os dirijo la exhortación paternal de que tengáis fija la mirada en el Sagrado Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los corazones. Aprended de Él las grandes lecciones del amor, bondad, sacrificio y piedad, tan necesarios en todo hogar cristiano. Sacaréis de Él fuerza, serenidad, alegría auténtica y profunda para vuestra vida conyugal. Atraeréis su bendición si su imagen está siempre, además de impresa en vuestras almas, expuesta y honrada entre las paredes domésticas". (Audiencia General 13-VI-1979).



*Imagen del Sagrado Corazón;
Iglesia San Ildefonso de Toledo.*

En la consagración del hogar es importante poner una imagen del Corazón de Jesús en un lugar visible de la casa. Se le trata como a quien está presente y se le ama, suplica y honra como Señor y Amigo. Por la importancia de este acto es conveniente invitar a un sacerdote para que lo presida, bendiga la imagen y la casa. También es muy conveniente que se prepare este acto con unos días de oración en familia y con la buena disposición interior de cada miembro de ella (oraciones, rosario en familia, pequeños sacrificios de renuncia, confesión, comunión...) que prepare un sitio al Señor que viene a nuestra casa.

Para mejor disponerse sería conveniente realizar un triduo de preparación a la consagración.

TRIDUO DE PREPARACIÓN

ESQUEMA PARA TODOS LOS DÍAS

El padre o la madre de familia dirigen las oraciones:

1º Por la señal... Acto de contrición (Señor mío Jesucristo...).

2º Oración preparatoria:

¡Oh Dios!, que en el Corazón de tu Hijo, herido por nuestros pecados, te has dignado prodigarnos misericordiosamente los infinitos tesoros de tu amor, concédenos que al ofrecerte el devoto obsequio de consagrar nuestra familia y de entronizar en nuestro hogar su sagrada imagen, cumplamos el deber de darle digna reparación. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

3º Lectura de cada día: La leerá despacio un miembro de la familia y después se dejará un momento de silencio para meditar lo leído.

4º Peticiones: Señor Nuestro Jesucristo, que prometiste: "Pedid y recibiréis", acepta las súplicas que ahora te presentan los miembros de esta familia:

1º Para que imitemos a la Sagrada familia de Jesús, María y José en el espíritu de oración, obediencia y trabajo. Roguemos al Señor.

2º Para que seamos fieles al compromiso que vamos a adquirir con el Corazón de Jesús consagrándonos a Él y seamos siempre sus siervos fieles y perfectos amigos. Roguemos al Señor.

3º Para que aceptemos con alegría y cumplamos con perseverancia lo que Dios nos pida a cada uno de nosotros. Roguemos al Señor.

4º Para que Jesús nos vaya concediendo un Corazón como el suyo y crezcamos cada día en el amor entre nosotros, y en el amor a los necesitados. Roguemos al Señor.

5º Para que frecuentemos con provecho los sacramentos de la confesión y comunión, y así recibamos fuerza para laborar en la Iglesia por la redención del mundo.

Cada uno puede añadir peticiones que necesite, bien diciéndolas en alto o dejando un momento de silencio.

5º Oración final:

Omnipotente y sempiterno Dios, mira al Corazón de tu amado Hijo, y a las alabanzas y satisfacciones que te dio en nombre de los pecadores. Concede propicio el perdón a los que imploran tu misericordia en nombre de tu mismo Hijo Jesucristo, que contigo vive y reina en unión del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

6º Conclusión: El padre o la madre de familia santiguándose dice: "Que nos guarde y nos bendiga siempre el Señor

Todopoderoso y compasivo, Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.
Todos santiguándose dicen: Amén.

DÍA PRIMERO: Jesús invita a nuestra familia.

Leemos ahora en el Evangelio según san Lucas, como Jesús entró a hospedarse en casa de un pecador: "Después que entró Jesús en Jericó un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos, intentaba ver quién era Jesús. Pero no podía, por la gente, y porque era pequeño. Echó a correr hacia adelante, trepó a una higuera para verlo pasar. Y Jesús, cuando llegó a aquel sitio, alzando los ojos, le dijo: Zaqueo, baja deprisa, que hoy quiero hospedarme en tu casa. Bajó aprisa y lo recibió muy contento. Al ver aquello, muchos murmuraban: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador». Pero Zaqueo, deteniéndose, le dice al Señor: "Mira, la mitad de mis bienes, voy a darla a los pobres; y si a alguno defraudé en algo, quiero devolverle cuatro veces más". Entonces Jesús exclama: "Hoy la salvación ha venido a esta casa, porque también éste es hijo de Abrahán; pues el Hijo del Hombre vino a buscar y salvar lo que estaba perdido". (Lc 19,1-10).

Como a Zaqueo a nosotros también Jesús nos va a buscar, nos invita y nos viene a decir:

"Yo soy vuestro Dios, y vosotros sois mi pueblo. Pero yo ejerzo mi autoridad por medio de mi Corazón. Deseo ser tratado no sólo como dueño de vuestra casa y vuestros corazones, sino también como hermano y amigo. Participaré en vuestra vida diaria, estaré con vosotros, en las penas y en las alegrías; siempre..Pueblo mío, al que amo intensamente, mira que estoy a la puerta, y llamo: Si alguno me oye y me abre, entraré a él y comeremos juntos.

Soy Jesús, vuestro Salvador, y quiero proteger vuestra familia frente a las fuerzas del Maligno que intenta dañarla y si puede destruirla. Quiero que vosotros, mayores y pequeños, no caigáis en la esclavitud del pecado, ni en las angustias del miedo, la preocupación o la tristeza.

Por eso, estoy dispuesto a derramar sobre vosotros mi Espíritu, que os instruirá, para que vuestra alegría sea completa y nadie os la pueda arrebatar.

Yo no forzaré mi entrada en vuestra casa y menos en vuestros

corazones. Espero ser invitado. Espero que me digáis: "¡Ven, Señor Jesús! Quédate con nosotros, que te necesitamos".

Si queréis que una imagen mía presida vuestro hogar, que sea para juntaros algunos momentos a rezar ante ella; para mejor hacer de vuestra familia una iglesia doméstica, en la que reine el amor de Dios y del prójimo, participad con más devoción y frecuencia en la Misa y en la comunión; tratad de conocer más y cumplir mejor mi Evangelio. Os ofrezco mi Corazón herido, rebosante de perdón, de amor, y de vida que nunca terminará...

Espero vuestra respuesta.

(Se deja un momento de silencio para meditar).

DÍA SEGUNDO: Nuestra respuesta al Señor.

El Señor en el libro del Apocalipsis nos dice: "Yo reprendo y corrijo a quienes quiero con amor de amistad; así que, ten fervor y arrepiéntete. Mira, estoy llamando a la puerta; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él, y él conmigo". (Ap 9,22). Ante tanto amor que Jesús muestra por nosotros, Él pide como respuesta que le abramos la puerta de nuestro corazón, y le correspondamos. Esto lo hacemos en especial por medio de la consagración.

Un propósito concreto de esta consagración, es tratar, con la ayuda de Dios y de la Virgen María, de hacer vida en nuestra casa las siguientes "Bienaventuranzas de la familia":

-Bienaventurada la familia cuyos hijos y padres comulgan con frecuencia y rezan juntos, porque así permanecerán unidos.

-Bienaventurada la familia cuyos hijos y padres guardan las fiestas cristianamente, porque asistirán a las fiestas de la eterna felicidad en el cielo.

-Bienaventurada la familia cuyos hijos y padres no viven según el espíritu del mundo apartado de Dios, porque en su casa encontrarán la incomparable alegría de la conciencia en paz con Dios.

-Bienaventurada la familia que recibe a los hijos como dones de Dios y les prepara para los sacramentos, porque en ella se criarán bienaventurados para el cielo.

-Bienaventurada la familia que practica la caridad con los

necesitados, porque Dios mismo queda obligado a recompensarla.

-Bienaventurada la familia donde los enfermos reciben la visita del sacerdote y los sacramentos, porque la muerte no entrará infundiendo miedo, sino que dejará gran paz.

-Bienaventurada la familia Consagrada con fidelidad al Corazón de Jesucristo, porque en ella reinarán la bondad y el amor.

[Se deja un momento de silencio para meditar].

DÍA TERCERO: ¿Qué hace el Corazón de Jesús cuando nos consagramos a Él?

Narra el Evangelio que cuando Jesús iba de Camino, "entró en una aldea, y una mujer, llamada Marta, le dio hospedaje. Tenía ella una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra; en cambio, Marta estaba dispersa, con el ajeteo del servicio; y, presentándose, dijo: Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para servir? Entonces, dile que me ayude. Pero el Señor le respondió así: Marta, Marta, andas inquieta y preocupada por demasiadas cosas. Sólo se necesita una. María ha elegido la mejor parte". (Lc 10,38-42). Más adelante nos relata el Evangelio que Jesús volvió a esa casa de Betania, al haber muerto Lázaro hermano de Marta y María y que allí "se enteró de que llevaba ya cuatro días en el sepulcro. ...entonces María llegó adonde estaba Jesús. Al verlo cayó a sus pies diciéndole: Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Jesús, al verla llorando, ...lanzó un suspiro profundo, y emocionado dijo: ¿Dónde lo habéis puesto?... fue hacia el sepulcro: Y, ... con voz potente dijo: ¡Lázaro, sal afuera! El muerto salió, atado de pies y manos, con vendas. Jesús les dice: Desatadlo y dejadlo ir. Muchos... creyeron en Él". (Jn 11,17-46).

Vemos cómo Jesús, al ser acogido en la casa de Betania, llena a la familia con su amor. A la vez que aconseja e instruye (en especial a Marta), y cura a Lázaro devolviéndole a la vida. Es Jesús, Amigo, Maestro y Médico, Hijo de Dios hecho hombre por amor a nosotros, el que nos hizo a través de la gran santa del Corazón de Jesús, Santa Margarita María, las extraordinarias promesas a los amigos de su Sagrado Corazón:

19. Les daré todas las gracias necesarias a su estado.

29. Pondré paz en sus familias.
 39. Los consolaré en todas sus aflicciones.
 49. Seré su refugio durante la vida y sobre todo a la hora de la muerte.
 59. Bendeciré abundantemente sus empresas.
 69. Los pecadores hallarán misericordia.
 79. Los tibios se harán fervorosos.
 89. Los fervorosos se elevarán rápidamente a gran perfección.
 99. Bendeciré los lugares donde la imagen de mi Corazón sea expuesta y venerada.
 109. Les daré la gracia de mover los corazones más endurecidos.
 119. Las personas que propaguen esta devoción tendrán su nombre escrito en mi Corazón y jamás será borrado de El.

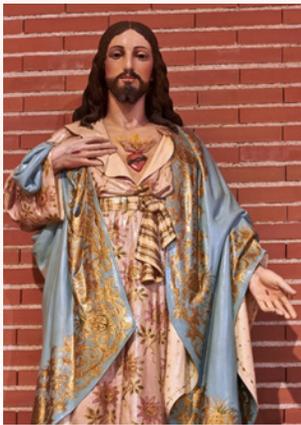


Imagen de la Parroquia del Sagrado Corazón (Talavera de la Reina)

129. Te prometo, en la excesiva misericordia de mi Corazón, que su amor omnipotente concederá a todos los que comulguen nueve primeros viernes de mes seguidos, la gracia de la penitencia final, no morirán en mi desgracia y sin haber recibido los sacramentos; mi Divino Corazón será su asilo seguro en los últimos momentos "Estas promesas se resumen en definitiva, en las palabras que Santa Margarita María recibió del Corazón de Jesús: «Yo reinaré a pesar de mis enemigos y de cuantos se opongan a ello». Estas palabras, explica Santa Margarita María, "me tanto consuelo y esperanza de que así sería, que cuanto más me privaban de los medios con que contaba, tanto más yo confiaba y

esperaba que Dios, siempre fiel a sus promesas, realizaría la obra por sí mismo. Así lo ha cumplido siempre, hasta excediéndose de sus promesas".

(Carta de Santa Margarita al P. Croiset - Aviñón, 10-VIII-1689)

(Se deja un momento de silencio para meditar)

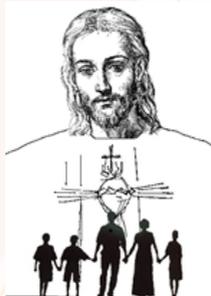
CONSAGRACIÓN DE LA FAMILIA Y DEL HOGAR AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

RITOS INICIALES:

Reunidos en el lugar más adecuado los miembros de la familia con sus parientes y amigos pueden empezar cantando.

Canto de entrada: *Cantamos al Señor pidiéndole que sin tardar venga a nuestro hogar, o alegrándonos de su acción entre nosotros:*

a) Ven, ven, Señor, no tardes,
Ven, ven. Que te esperamos.
Ven, ven, Señor, no tardes,
Ven pronto Señor.



b) Este es el día
en que actuó el Señor,
Sea nuestra alegría y
nuestro gozo
Dad gracias al Señor
porque es bueno,
porque es eterna su
misericordia, Aleluya,
aleluya.

El ministro dice: En el nombre
del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden: Amén.

El ministro dice: La paz del Señor a esta casa y a todos los presentes. El Señor esté con vosotros.

Todos se santiguan y responden: Y con tu espíritu.

El ministro dice con estas o parecidas palabras:

Queridos hermanos, dirijamos nuestra ferviente oración a Cristo, que quiso nacer de la Virgen María y habitó entre nosotros, para que se digne entrar en esta casa y bendecirla con su presencia. Cristo, el Señor, esté aquí, en medio de vosotros, fomenta vuestra caridad fraterna, participe en vuestras alegrías, os consuele en las tristezas.

Y vosotros tratad de ser siervos fieles de tan buen Señor y perfectos amigos suyos, procurando, que esta casa sea hogar de caridad, desde donde se difunda ampliamente la fragancia de Cristo.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS:

Ministro: El Señor esté con vosotros.

Todos: Y con tu espíritu.

Ministro: Lectura del Santo Evangelio según San Lucas.

Todos: Gloria a Ti Señor.

"Habiendo entrado Jesús en Jericó, atravesaba la ciudad. Había un hombre llamado Zaqueo. Que era jefe de publicanos, y rico. Trataba de ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la gente, porque era de pequeña estatura. Se adelantó corriendo y se subió a un sicómoro para verle, pues iba a pasar por allí. Y cuando Jesús llegó a aquel sitio, alzando la vista le dijo: "Zaqueo, baja pronto; porque conviene que hoy me quede yo en tu casa". Se apresuró a bajar y le recibió con alegría. Al verlo, todos murmuraban diciendo: "Ha ido a hospedarse a casa de un hombre pecador." Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: "Daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré el cuádruplo." Jesús le dijo: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa"." (Lc19). **Breve homilía.**

BENDICIÓN DE LA IMAGEN:

Ministro: Nuestra ayuda es el nombre del Señor.

Todos: Que hizo el cielo y la tierra.

Ministro: El Señor esté con vosotros.

Todos: Y con tu espíritu.

Ministro: Oremos: Dios todopoderoso y eterno, que quieres que al contemplar con los ojos corporales las imágenes de los Santos nos animemos a imitar sus ejemplos y virtudes; te rogamos que te dignes ben+decir y santificar esta Imagen hecha en honor y memoria del Sagrado Corazón de tu Unigénito Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, a fin de que cuantos te supliquen y honren ante ella, obtengan de Ti ahora la gracia y después la eterna gloria por los méritos del mismo Cristo, Señor Nuestro, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Se asperja la imagen con agua bendita.



BENDICIÓN DE LA CASA:

Si la casa no está bendecida se bendice:

Ministro: Asiste, Señor, a estos servidores tuyos que, al inaugurar esta vivienda, imploran humildemente tu bendición, para que:

- Cuando vivan en ella, sientan tu presencia protectora,
- Cuando salgan, gocen de tu compañía,
- Cuando regresen, experimenten la alegría de tenerte como huésped. Hasta que lleguen felizmente a la estancia preparada para ellos en la casa de tu Padre. Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Ahora el sacerdote asperja las habitaciones de la casa con agua bendita, mientras asperja se puede cantar al Señor y pedirle que abra su Corazón para guardar ahí nuestra familia o expresarte el deseo de permanecer cerca de Él:

a) Dueño de mi vida, Vida de mi amor,

Abreve la herida de tu corazón.

1, Corazón divino, dulce cual la miel,

Tú eres el camino para el alma fiel. Dueño de mi vida...

2, Tú abrasas el hielo, tú endulzas la hiel,

Tú eres el consuelo para el alma fiel. Dueño de mi vida...

3, Corazón divino, ¡qué dulzura dan!

de tu sangre el vino, de tu carne el pan. Dueño de mi vida...

b) Cerca de ti Señor, quiero morar, tu grande y tierno amor, quiero gozar. -Llena mi pobre ser, limpia mi corazón; Hazme tu rostro ver, en la aflicción - (bis).

2º Pasos inciertos doy, el sol se va; mas, si contigo estoy, no temo ya.

Himnos de gratitud ferviente cantaré

y fiel a Ti, Jesús, siempre seré - (bis).

3º Día feliz veré creyendo en Ti, en que yo habitaré cerca de Ti.

Mi voz alabará tu santo nombre allí

y mi alma gozará cerca de Ti- (bis).

SALUDO DE BIENVENIDA

Ahora el padre o la madre de familia, u otro en su lugar, dirige a Jesucristo el siguiente saludo:

Bienvenido Jesús, bienvenido seas a esta casa que hoy te ofrecemos con todo nuestro corazón. Entra en ella, Señor, en compañía de Tu dulce Madre y no te marches nunca de en medio de nosotros. De hoy en adelante y por siempre Tú eres el Señor de esta casa, nuestro Rey y amigo. ¡Venga a nosotros Tu Reino! Hágase Tu voluntad en esta familia como se cumple en el cielo.

A Ti Señor te presento mi familia, mis parientes y amigos; todos queremos amarte y esperamos de Tu Corazón una bendición especial.

A los nuestros que están ya en el Cielo hazles partícipes de esta fiesta; y si alguno de casa está en el Purgatorio, líbrale hoy mismo de esas penas.

Y ahora, Señor, ven y toma posesión de esta casa que te ofrecemos y graba en Tu Sagrado Corazón amoroso el nombre de esta familia que hoy se consagra a Tu servicio y Amor.

CONSAGRACIÓN DE LA FAMILIA

Está en la última página para ser recitada y firmada.

CONCLUSIÓN DEL RITO

Oremos: Dios todopoderoso, al consagrar hoy esta casa y familia al Corazón de Jesús recordamos el inmenso amor de tu Hijo para con nosotros; concédenos alcanzar de esa fuente divina la abundancia inagotable de tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Nos unimos ahora a nuestros familiares difuntos y rezamos un Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Y recibimos la bendición final:

Ministro: La paz de Dios, que sobrepasa todo juicio, custodie vuestros pensamientos y vuestros corazones, en el conocimiento y el amor de Dios y de su hijo Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amen.

Ministro: Y la bendición de Dios Todopoderoso + Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

Todos: Amen.

Ministro: Podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

Cantamos a la Virgen poniéndonos en sus manos para que ella haga más grata a Dios nuestra consagración:

a) **Tomad Virgen Pura** nuestros corazones, no nos abandones Jamás, jamás, (bis).

b) **Dulce Madre,** Reina Virgen tú eres siempre mi ilusión. Yo te amo con ternura y te doy mi corazón. Siempre quiero venerarte, quiero siempre a Ti cantar. Oye Madre la plegaria que te entono con afán.

CONSAGRACIÓN DE LA



